

vían impulsados por un problema político. El mismo podía solucionarse sin separarse de la Madre Patria, sin desmembrar el gran imperio. Hacerlo era una de las alternativas previsibles, pero no el fin que se buscaba.

Son analizados en forma sistemática y detallada todos los contactos posibles entre el Río de la Plata y las naciones de occidente cuya política y situación influyó o condicionó ese momento histórico: la política inglesa, los dos intentos de invasión, la Revolución Francesa, la política de Napoleón, la Revolución Norteamericana, y muy especialmente la situación española, con su corte absolutista y corrompida, las aspiraciones tradicionales, los desencuentros y las incomprensiones.

A través de cada una de las secuencias que analiza mostrando precisamente lo que ya dijimos, que lo ocurrido en ese recordado año de 1810, fue una convulsión de todo el gran imperio español por recuperar su auténtico ser, por afirmar su personalidad tradicional enajenada por monarcas mediocres e incapaces, el autor realiza un despliegue de fuentes documentales tanto éditas como inéditas.

El lujoso volumen contiene numerosos retratos, reproducción facsimilar de firmas, el acta completa de la sesión del Cabildo del 25 de Mayo y otros documentos también en reproducción facsimilar. Mapas y cartas geográficas de la época. Contiene una bibliografía por grandes temas y otra bibliografía complementaria de temas diversos, en las cuales son lamentables algunas imprecisiones que anotamos en las citas de autores. También están consignadas las fuentes documentales éditas e inéditas.

ELVIRA LUISA MARTÍN

*Historia de la literatura-argentina* (Dir. Rafael Alberto ARRIETA) Tomo VI. Buenos Aires. Peuser, 1960. 489 págs.

El último tomo de esta conocida colección ha sido dividido en cuatro partes. La primera parte que lleva por título *La Historiografía* es obra del prestigioso historiador Ricardo Caillet-Bois. El autor en una forma breve y concisa nos da una visión general de nuestra historiografía, desde los tiempos de Mayo hasta nuestros días. Su trabajo está dividido en siete capítulos, siguiendo un orden cronológico. Comienza con los primeros intentos históricos en nuestra patria, o sea con los historiadores de la Revolución de Mayo, Fray Julián Perdríel y el Deán Funes.

Sigue la producción historiográfica de la época de Rosas. El tercer capítulo es un estudio de los dos más grandes historiadores del siglo pasado: Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre, y como es lógico se ocupa de la famosa polémica entre ambos. El siguiente es una síntesis de la historiografía del último período del siglo pasado, desde la Historia de la Confederación Argentina de Adolfo Saldías, continuando con las obras de Ernesto Quesada, José María Ramos Mejía, José Manuel Estrada y otros no menos importantes. El capítulo quinto está dedicado a las memorias, autobiografías y diarios personales de los hombres que contribuyeron a hacer nuestra patria. Sigue luego una breve reseña acerca de la obra de los historiadores de la primera mitad del presente siglo, para terminar, en el séptimo capítulo, con una ligera incursión por la historiografía de las provincias.

La segunda parte se titula *Cancioneros patrióticos y Antologías*, y su autor es Rafael Alberto Arrieta. Es una reseña completa de las colecciones poéticas de carácter histórico habidas en la América Hispana.

La tercera es también de Rafael Alberto Arrieta y se titula *La Traducción poética*, y como su título lo indica es un comentario acerca de quienes se dedican, en nuestra patria, a esa tarea tan loable, de volcar a nuestro idioma las grandes obras de carácter universal.

La cuarta y última parte es de Domingo Buonocore y lleva por título: *El libro y los bibliógrafos*. Es una panorámica general acerca del libro y de aquellos que se han dedicado a reunirlos, en nuestro país, desde su introducción en el río de la Plata hasta nuestros días.

Notamos en la obra numerosas transcripciones de documentos, así como también un índice analítico de autores y de obras sumamente detallado. Trae además una corta bibliografía.

RAMONA DEL VALLE HERRERA

AZNAR, Luis: *Los cuatro planos de la Historia*. En: *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. V Epoca, año V, Núm. 3. 1960.

El ensayo sobre *Los cuatro planos de la Historia* merece nuestra especial atención por referirse a uno de los problemas más arduos del quehacer histórico: el de delimitar y nombrar con propiedad la terminología del saber histórico.

Le preocupa al autor, que en la esfera del conocimiento histórico

no exista rigor terminológico; que llamemos "historia" tanto al conjunto de los hechos del pasado, como al sistema de normas y conceptos que los estudia. Considera la necesidad de delimitar con exactitud los respectivos dominios de las ciencias, en especial de la historia, y designar adecuadamente los procesos de investigación y síntesis. Aznar analiza los intentos definitorios realizados por los más recientes teorizadores como Shotwell, Bernhein, Huizinga, Bauer y otros, pero cree que estos no han logrado el sentido discriminatorio buscado.

Es necesario —nos dice el autor— determinar "la realidad histórica", la que debe ser construida mediante la reunión y tratamiento metódico de los restos y vestigios que dejan los actos humanos. Los hechos históricos una vez restablecidos, identificados y comprendidos hay que disponerlos en estructuras, órdenes y periodos que les den significación y virtualidad. Esta realidad restaurada, plantea problemas acerca del origen, causas, sentido y finalidad de la faena humana. Cada una de esas instancias tiene exigencias intelectivas y sentido propio. El autor las interpreta como expresiones distintas pero correlativas del devenir humano, las que con increíble "pereza mental" han sido abarcadas en la denominación "historia".

Acertadamente el autor propone, para superar estas ambigüedades, llamar "historia" al proceso de resurrección del pasado; los acontecimientos como tales constituyen "lo histórico"; la configuración de lo histórico será la "historiología" y reserva la denominación de "meta-historia" para la interpretación trascendente de lo histórico.

No se ha buscado en este ensayo presentar un cuadro acabado de los problemas del saber histórico, sino extraer del confuso mundo histórico la nomenclatura adecuada para su mejor comprensión.

NÉLIDA L. DE FERRARI

DAWSON, Christopher: *Dinámica de la Historia Universal*, Madrid, Rialp, S. A., 1961. Versión española realizada por Rosalía Vázquez de la obra original *The dynamics of World*, Londres, Sheed and Ward, 1957. 363 págs.

Ha sido preocupación de sus editores incluir en este volumen, no sólo los conocidos estudios e investigaciones de Dawson sobre el desarrollo de la Cultura Occidental y sobre el análisis de las causas de la crisis contemporánea, sino también una selección de los trabajos que

en el lapso de 35 años, ha venido publicando en torno al problema de la comparabilidad de las culturas y los relativos a la fundamentación sociológica de la Historia.

Para una cabal comprensión de las ideas del autor, recomendamos especialmente los capítulos introductor y final, donde su comentarista John J. Mulloy aclara el contenido y valor del material incluido destacando asimismo la continuidad y desarrollo del pensamiento de Christopher Dawson.

Se ha intentado sistematizar el contenido del libro agrupando la proficua y variada producción del autor de acuerdo a la índole temática de sus escritos, de manera que la primera parte contiene las investigaciones y ensayos en el campo de la filosofía de la cultura, en tanto que la segunda reúne sus reflexiones y la evaluación crítica de las diversas concepciones del mundo histórico.

Los artículos más interesantes de la primera parte son los titulados *Fundamentos sociológicos de la Historia y Urbanismo y naturaleza orgánica de la cultura*. En ellos se encuentran las ideas más originales sobre el problema de la estructura y comunicabilidad de las culturas y los principios de la dinámica histórica fundados en la fusión de los factores sociales (raza, medio físico y economía) con los espirituales (religión y pensamiento).

Dawson sostiene que previo a toda dilucidación de las llamadas Superculturas, se impone el conocimiento y análisis de la unidad social primaria y su influencia en el desarrollo ulterior de la cultura, puesto que no se puede saber qué es una civilización si no se ha descubierto previamente las unidades básicas que le dieron origen. De ahí que la Antropología social y cultural se constituye para este autor en una ciencia complementaria e indispensable para el historiador sin la cual nunca podrá alcanzar un estudio sistemático del proceso social, ni explicar la integración de los grupos regionales que uniendo varios pueblos da origen a una nueva unidad supercultural.

Integrada una cultura, ésta constituye un todo orgánico que emergiendo de un medio físico y sobre la cual pesa el pasado, desarrolla un ciclo de vida propia y definida. La razón y la capacidad creadora del hombre aumenta el número de posibilidades para un continuo crecimiento y expansión de la misma, haciéndola potencialmente universal y eterna. Sólo caduca cuando la absorbe otra civilización mundial de mayor importancia que ella. La historia de la humanidad muestra un proceso continuo de integración de superculturas que, aunque a veces avanza irregularmente, nunca cesa en su movimiento.